

AGUA DE DIOS

*Agua de Dios. Tu cuerpo es la marea
que bambolea el mástil de mi herida.
Rayo es su luz, galerna trascendida
que el fuego de mi labio cicatea.*

*Cala de Dios el ala en la que anclea
su carne abismo y una y sacudida
-abierta llaga sola y ofrecida
al golpe de mi quilla entre la brea-*

*Puerto de Dios. Tu brazo en mi costado
surcando litorales de la vida,
meciendo este alineado cataclismo...*

*El choque de dos mundos. Catecismo
difícil de arrumbar. Jarca aturdida
por un golpe de mar enamorado.*

PABLO GONZALEZ
DE LANGARIKA

UVI *

*Ocupo y desocupo
este inconcreto espacio de mi mismo
donde coincide y me tutea el mundo:
tan diluida es la norma y su frontera
que de pronto soy río perpetrado en persona,
y el árbol de la tarde se jalea
en mis demarcaciones,
desde sus vasos más profundos
hasta la allendidad de las palomas.
Ignoro, pues, y olvido
dónde empiezo y acabo,
dónde me digo y me desdigo,
en que propios concursos me enajeno,
en que ajenidades me ensimismo.*

*Pero llega el Dolor,
pero llama el Dolor y todo se establece;
me toca y, por tocarme, me otorga puesto y límites,
y en ellos me reúno y me concreto,
y me conozco en todo el cuerpo,
en su gesto, sudor, orina y grito,
en las sisas tirantes de mi piel y sentido,
en la esperanza que me compromete
más allá de las grasas que derrito.*

*Por el Dolor, me ha sido presentado
este que soy y apenas conocía,
y ahora me hallo en cuanto vida
manumitida tuve en lo de fuera,
y me la pongo por vestido,
y la convierto
en silbo acañutado de mis huesos,
y sólo por dolerme sé que es mía y la asumo,
sólo porque me duelo
me sé fuero y aforo del espacio que ocupo.*

J. FONT-ESPINA

* (Del libro del mismo título).



ESTAMBUL

*Un tiovivo en la ventana
gira y gira en las noches de Estambul.
Ven al viejo puente de cautivos
y verás las luces de Topkapi, los minaretes.
No te asusten los gatos que no son más que tigres
diminutos, ni el ruido de camiones
que van a desplomarse sobre nuestras cabezas.*

*Dejame mirar las luces de la noche
modernas y seljucidas, ojos que desorientan
como los tuyos, bajo la luna velada por la niebla.*

JOSE RAMON BLANCO